

RELATO CORTO

TÍTULO

Un último minuto.

TEXTO RELATO

Caminaba por los largos pasillos del hospital pensando qué cortos le parecían hoy. Las mismas baldosas que tantas noches habían contemplado sus noches de guardia ahora parecían llevarle demasiado deprisa, pero sabía que no estaba volviéndose loco: eran solo sensaciones suyas. El camino se hace más corto cuando al otro lado espera lo que no quieres que suceda.

Cuando llegó al control de la segunda B se quedó en silencio, parado, escuchando y esperando.

Ella reía, contando de nuevo aquella anécdota que tantas veces había escuchado de sus labios, aquella que parecía sacada de un viejo chiste de Gila, situaciones sin pies ni cabeza de aquellos años que compartieron trabajo en la urgencia.

Aquello si era una locura, y allí si trabajábamos como perros...no ahora, estos jóvenes de ahora que solo quieren hacer cambios y cambios con tal de viajar y vivir, y disfrutar...

¿Acaso a ellos les ha costado menos tiempo entender en qué consiste la vida?

Ellos, los de antes, nunca decíamos que no a nada. Ni a un trabajo, ni a cubrir una incidencia, ni a rehacer unas vacaciones. Ahora...ay ahora, que cuando saca la planilla desconecta el móvil para evitar el maremágnum de cambios, de peticiones, de sueños, de planes ajenos....

Seguía mirando sin que ella se percatara de su presencia porque sus piernas eran incapaces de dar un paso adelante. Incapaces de enfrentarse a sus ojos, los que en aquellas largas jornadas sudando bajo el EPI eran capaces de calmar sus miedos, entender sus dudas y darle ánimos en los peores momentos.

Al principio de aquellos meses reían, imaginaban pangolines de Taiwán invadiendo el hospital porque nadie acababa de entender qué estaba sucediendo. Eran los más fiesteros de la urgencia y siempre encontraban juntos la manera de sacarles una sonrisa al resto cuando aquello no parecía tener fin. Aún recuerdan aquellos desfiles por los pasillos con los trajes improvisados de bolsas de basura que la gente del pueblo les hizo llegar.

Y aquella noche, después de la ronda cuando salieron a la calle y por fin, despejadas sus caras de la mascarilla que tantas marcas les había dejado, pudieron compartir las otras marcas, las que no se ven pero que tardan más en borrarse.

Antes de eso habían llegado los hijos. Dos cada uno. El primero de ella de susto; el segundo de él, sin planificarlo. Las mismas palabras que él le había dedicado cuando ella apareció temblando de miedo son las que luego ella le regaló aquella mañana en la que él aún temblaba.

Podrás hacerlo bien, seguro. Más complicado es coger una vía a un agitado y lo haces de primera.... No puede ser más duro cambiar un pañal que eso.

Y reían, y lloraban juntos, y parecía que la vida podría ponerles mil piedras, que se tenían el uno al otro para sortearlas.

Nunca hubo una confusión, una atracción fugaz. Sí muchos rumores. También se reían de eso. Eran como hermanos de distinta madre y sus parejas lo entendieron siempre, y siempre compartieron también los triunfos de los dos.

Cuando ella decidió marcharse a la planta a él se le murió algo por dentro. Cuando él decidió presentarse a la supervisión ella tuvo miedo de perderle y no poder ser igual. Pero encontraron el equilibrio, se reencontraron ya desde distintas miradas y volvieron a ser los de antes.

En las tardes de agobio en las que a él se le hacía grande el mundo aparcaba en su calle. La llamaba, tomaban un café y él le contaba sus historias, sus marrones, sabiendo que nada de lo que las paredes de la cocina fueran testigos saldría de allí.

En las mañanas en las que ambos salían de noche compartían desayuno. Era ella la que le decía que aún no, que no había encontrado su sitio. Que después de veinte años en la urgencia la rutina de la planta se le hacía cuesta arriba, pero que al final le compensaba poder estar con los pequeños por la tarde y ayudar a Marquitos con las mates, porque este niño, ay este niño que no se centra, que piensa en moscas, ¿qué demonios se le habrá metido en la cabeza....?

Seguía paralizado sin saber cómo actuar.

Seguía pidiendo a gritos y en silencio un minuto más, un minuto más de aquella felicidad desconocida, de aquel no saber cómo decirlo, un minuto más de esa vida anterior. De la vida que cambiaría para siempre cuando él pudiera por fin empezar a enlazar palabras.

¿Cómo iba a ser capaz de decirle aquello que traía en la mente?

¿Cómo se rompe el corazón y el futuro a quién ha compartido tanto?

¿En qué curso te enseñan a mirar a los ojos sabiendo que vas a destrozarlos?

Pero anda, hermoso, parece que has visto un fantasma. Pasa, siéntate y tomate café que Maripili ha traído tarta. Pero si estás temblando chiquillo.....

Sólo fue capaz de pronunciar pocas palabras antes de romper en llanto.

Accidente.

Marquitos.

Urgencias.

Lo siento.....

Y no hizo falta más.

36

Jornadas Nacionales de
**ENFERMERAS
GESTORAS**
11, 12 y 13 de marzo de 2026

ANDE
Asociación Nacional
de Directivos de Enfermería

Secretaría Técnica:

SANCONGRESS®

Tel. +34 687 982 671 | sanicongress@36enfermerasgestoras.com